

La encarnación de Jesús

“La primera idea del Creador, existente antes de toda la creación, es la Encarnación y no por la redención del pecado, sino por la unificación del mundo en sí mismo y con Dios como motivo principal.” -Hans Urs von Balthasar (1905-1988)

Por la Encarnación, que ha salvado a los hombres, ha sido transformado y santificado el devenir mismo del Universo; Cristo es el término de la Evolución, *incluso natural*, de los seres; la *evolución es santa*. Teilhard de Chardin

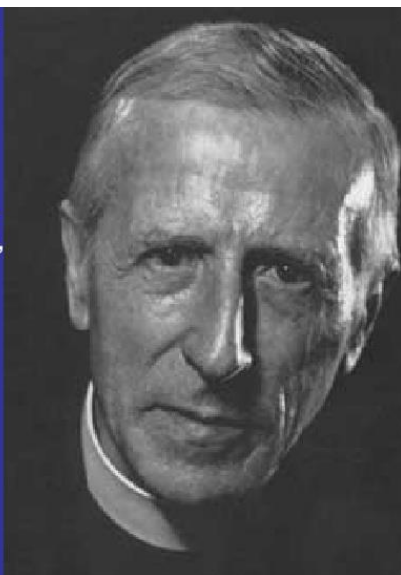
Es vital ir más allá de la noción inherentemente negativa que de la historia es una "caída de la gracia". Cristo es el Plan A de Dios, no es el Plan B necesario para limpiar el pecado de Adán y Eva. El filósofo franciscano John Duns Scotus (1265-1308) creía que “el misterio de Cristo” fue la primera idea en la mente de Dios. La manifestación de la vida interior de Dios en un universo físico fue, desde el principio, el plan de Dios. Así, es como Cristo se manifiesta desde el primer momento del Big Bang. Jesús es la personificación personal posterior y más plena y completa de lo que ya era cierto desde el principio.

Duns Escoto vio a Jesús como una revelación de este mensaje positivo y proactivo: "Digo que la encarnación de Cristo no fue ocasionada como consecuencia del pecado, sino que fue anticipada desde el principio por Dios como un bien más próximo a su finalidad" El profesor William Short explica: La finalidad a la que aquí se refiere es el propósito o la meta de Dios para toda la creación. Ese objetivo, según Escoto, es compartir la propia vida de Dios, una vida tan fructífera que constantemente busca nuevas expresiones. El objetivo final debe ser compartir la vida de la Trinidad misma... El Hijo es el camino hacia la Trinidad.

Sobre la base de la enseñanza de San Francisco, Duns Escoto sentó las bases teológicas de una creación que era buena, verdadera, completa, y que ya era la gloria y la libertad de Dios, incluso antes de que existieran los seres humanos conscientes. Por decirlo claramente, la "salvación" no se trata solo de nosotros. Si esta

“Sin darme cuenta claramente, al principio, del puente tendido por esta actitud eminentemente cristiana entre mi amor a Jesús y mi amor a las cosas, no he de jado nunca, desde los primeros años de mi vida religiosa, de abandonarme con predilección a ese sentimiento activo de Comunión con Dios a través del Universo”

Pierre Teilhard de Chardin
El corazón de la materia



idea de falsa salvación cae, sería la segunda Revolución Copernicana en descentrar este pequeño planeta.

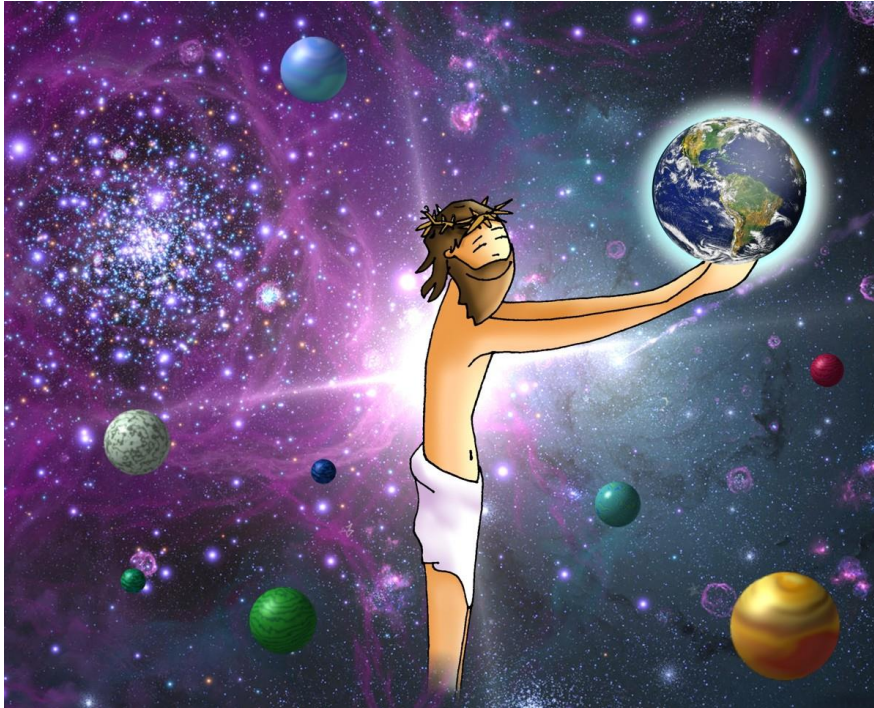
Aunque los actuales hallazgos científicos hubieran sido incomprensibles para María, sin duda, ella fue portadora en sus entrañas de la misma energía que estalló para producir las estrellas, nuestro planeta, y todo lo que existe. Ella también nació del polvo de las estrellas. Ella también tuvo al Espíritu desde el comienzo. El resultado ha sido que María y su Hijo - al igual que nosotros- compartimos afinidades con todo lo demás de la creación. El Niño

Divino ha estado "envuelto por miles de millones de años en las entrañas del cosmos" antes de vivir en las entrañas de María, y Él es realmente "Hijo de la Tierra e Hijo de las estrellas." (Terry Moran)

La ciencia enriquece nuestra manera de entender al niño nacido de María. "A través de su ADN, Jesús asumió no solo el pasado biológico de María, sino la herencia genética de los pueblos semíticos. El heredó los elementos químicos que se difundieron al enfriarse la supernova, estructuras que se han desarrollado en las plantas, y en el tejido encontrado en los animales, y por último el espíritu encarnado que sólo las criaturas humanas poseen. Al asumir esta heredad, Él se conectó con todos los seres, en todos los niveles

de todo el cosmos." (Neil Vaney) Elizabeth Johnson de acuerdo con lo anterior dice: "La Palabra de Dios, encarnada, se convirtió en una criatura de la Tierra, una unidad compleja de minerales y fluidos, un elemento en los ciclos de carbono, oxígeno y nitrógeno, un momento en la evolución biológica de este planeta."

Reflexionamos sobre Jesús de Nazaret y damos gracias por Él, "que dejó que el Espíritu lleno de desbordante generosidad se moviera en su vida, tanto que en Él reconocemos la sorpresa del Espíritu en forma humana". (Michael Morwood) Somos invitados a profundizar en la aceptación que nace "desde dentro de nosotros hacia fuera", de que "pertenece a una realidad mayor que nosotros... Todos nuestros pensamientos, sueños y aspiraciones surgen de este manantial cósmico en el que vivimos y crecemos, y se nos empodera para desarrollar al máximo nuestro potencial como criaturas planetarias, cósmicas." (Diarmuid O'Murchu)



Desde una mirada de fe, "la historia de nuestro universo y de la vida sobre la Tierra, y todo lo que la ciencia puede decirnos sobre su historia de evolución, forma parte de una historia mayor, la historia de la entrega divina." (Denis Edwards). Dentro de esta historia, María dio a luz a Jesús de Nazaret. "El Cristo" es un título que utilizamos para el Ser eterno, cósmico, que dio su vida en la creación desde su comienzo, "en quien todo está unificado." (Colosenses 1, 17). Por eso, nosotros estamos llamados

sin cesar a ser "cambiados de dentro a fuera" renovando nuestra manera de comprender tanto al Jesús humano como al Cristo Eterno.

En nuestro tiempo la cuestión que se ha vuelto vitalmente importante para nosotros es definir los lazos entre Cristo y el universo: cuál es su relación y cómo se influyen mutuamente. ... Por su encarnación, Cristo está dentro no sólo de nuestra humanidad, sino en el universo que sostiene la humanidad. "La presencia de la palabra encarnada.... brilla en el corazón de todas las cosas." (Teilhard de Chardin)

Jesús como ícono viviente de la integración, "la coincidencia de los opuestos" que "mantiene todas las cosas en unidad" dentro de sí mismo.

"Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por él y para él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en él su consistencia. El es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia: El es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que sea él el primero en todo, pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la Plenitud, y reconciliar por él y para él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos." Colosenses 1: 15-20).

Dios es uno. Dios es completo, y todo en la creación -desde minerales, piedras, plantas, animales, personas, planetas - puede verse como un holón (una parte que imita, replica y de alguna manera incluye el todo).

La etapa final de la encarnación es la resurrección. Este no es un milagro excepcional que solo se realiza una vez en el cuerpo de Jesús. Es el estado final y cumplido de toda encarnación divina. Ahora, incluso la física nos dice que la materia misma es una manifestación del espíritu, de una fuerza vital o de lo que muchos llaman conciencia. De hecho, diría que el espíritu o la conciencia compartida es lo último, lo sustancial y lo real. Sin embargo, para la mayoría de los cristianos, incluso los que vamos a la iglesia cada domingo, nos limitamos a una materialidad esencialmente inerte para todos los propósitos prácticos. Tal vacío nos envía a una vida predecible de consumismo y adicción, porque la materia sin espíritu es finalmente insatisfactoria y decepcionante.

Los relatos de las apariciones de Jesús Resucitado (1 Cor 15,6-8) son una característica distintiva de la historia paradigmática de Jesús de Nazaret. Algunos especialistas pretenden ahora que la «aparición» de Jesús, la conciencia de la continuidad de su presencia y de su señorío es «lo que realmente sucedió» en la resurrección: «...y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,2). Es decir, un aspecto esencial de la historia de Jesús como historia paradigmática de la relación de Dios con el mundo es que continúa. La permanencia del camino de la cruz, el camino del autosacrificio, el ofrecimiento del amor invitando a todos a la plenitud, significa no sólo la permanencia de un ejemplo, sino de un señorío. La resurrección es una forma de expresar la conciencia de que la presencia de Dios en Jesús es una presencia permanente en nuestro presente. Los relatos de las apariciones reflejan esta conciencia mejor que las narraciones de la tumba vacía, con la interpretación que llevan aparejada de la resurrección corporal de Jesús y su ascensión a los cielos. Las narraciones de la tumba vacía fueron elaboradas para indicar que el tránsito personal, corporal, al otro mundo para reunirse con el Salvador es la forma en que la presencia divina se hace permanente para nosotros, y que, mientras llega ese tiempo de presencia plena, vivimos en un entretanto, sostenidos por los momentos simbólicos de la presencia de Dios en los sacramentos y por la predicación de la Palabra. Pero, desde este punto de vista, la mayor parte de los tiempos y los lugares están vacíos de Dios: Dios no es, según esto, una presencia permanente en nuestro presente, no es «omnipresente», no está presente en todo lugar y en todo tiempo, sino parcialmente, a rachas, de manera selectiva. Los relatos de las apariciones sugieren, sin embargo, como da a entender la narración de Pablo, que Dios, en Cristo, estará presente incluso a lo último y a lo más pequeño. Sea como sea, la resurrección, si la interpretamos a la luz de los relatos de las apariciones, es inclusiva; tiene lugar en cada presente; es la presencia de Dios a nosotros, no nuestro traslado a la presencia de Dios.

REFLEXIONA

¿Como nombrarías a este Jesús: señor, amigo, hermano...? Si te imaginas ante El ¿cómo te sientes? ¿te invita a algo? Si puedes hacer un dibujo de tu relación con Jesús.....abstracto, o esquemático, o naïf, o.....deja volar el boli.....